

LAS
AVENTURAS
DE
ISABEL

LAS AVENTURAS DE ISABEL

“Sueños”, palabra que todos deseamos cumplir algún día. Desde la infancia hasta la vejez pensamos que esos sueños tan perfectos e inolvidables se harán realidad.

Yo de pequeña tenía un sueño que pasaba por mi cabeza todas las noches cuando mi madre me leía un cuento diciéndome cariñosamente: “vamos Isabel es la hora del cuento de antes de dormir”. Ese cuento trataba sobre una historia mágica de lugares fascinantes y misteriosos. En ella la protagonista era una niña de corta edad llamada Leonor, cuyo nombre significa luz.

Leonor era una niña muy extrovertida, por eso me identificaba con ella, siempre intentaba llevarse bien con las personas y expresar sus sentimientos y emociones sin temor a lo que le pueda pasar.

Como cada noche esperaba impaciente a mi madre para que me leyese otro capítulo de esta fascinante historia, pero esa noche fue diferente porque cuando mi madre terminó de leerme un capítulo y se fue a acostar, yo volví a abrir el libro y comencé a desvelar las hazañas de Leonor. La historia era tan maravillosa que solo deseaba poder viajar a ese lugar y conocer a la valiente Leonor, y esto acabado por convertirse en un sueño para mí.

A partir de esa noche me quedaba hasta tarde para continuar leyendo. De tanto leer estaba agotada y solo quería descansar, pero a la vez seguir conociendo un poco más del libro. Al final, a pesar del gran esfuerzo que realizaba para seguir despierta, acabé cayendo en un profundo sueño.

De repente desperté en un valle verde lleno de flores y mariposas, yo claramente estaba asustada porque no tenía ni idea de donde me encontraba en ese momento. Cerré los ojos con la esperanza de regresar a mi cama pero eso no funcionó. A lo lejos podía observar como una persona se encaminaba hacia mí, empecé a correr con todas mis fuerzas, estaba aterrorizada. Por desgracia me tropecé y caí al suelo de bruces. Cuando alcé la vista hacia el cielo me sorprendí con un rostro familiar, ¡era Leonor!

No me lo podía creer, estaba en ese lugar que desde pequeña soñaba poder conocer algún día. Leonor me ayudó a levantarme, mi pulso se empezó a acelerar velozmente al asimilar donde y con quien estaba. Comencé a hablar con ella como si la conociese de toda la vida, lo cual fue muy agradable. Me contó que ella era huérfana y vivía en una casa árbol que ella misma había construido. Lo que Leonor no sabía es que yo conocía prácticamente toda su vida.

Pasaron varios días, y yo empecé a preocuparme por mis padres, ya que ellos no podrían imaginar donde me encontraba. A pesar de lo fantástico que era ese lugar no paraba de pensar lo que pasaría si me quedaba allí para siempre. Como tenía tantas preguntas busqué a Leonor, la cual estaba escalando un árbol tan grande que a la altura en la que se encontraba parecía un insecto.

Grite su nombre tan fuerte que me quede sin aliento pero a los pocos segundos ya estaba bajando a gran velocidad. Le pregunté lo que repetidamente rondaba por mi cabeza: ¿qué pasaría si me quedará en este mundo de fantasía para siempre?

Al instante, no sé como Leonor desapareció, miré por todas partes pero como no conocía ese lugar me perdí. Encontré a otra niña de mi edad, pero se asustó en el mismo momento en el que me vio. Me acerqué para hablar con ella. Me dijo tartamudeando: ¿cómo has llegado aquí?. Lo mismo la pregunté yo.

Ella me agarró la mano débilmente, solamente noté una caricia. Me condujo hacia un lugar que yo desconocía. Allí había más niños, todos concentrados pasando las hojas a gran velocidad, estaban felices inmersos en las aventuras de sus protagonistas.

La niña tomó el libro que reposaba sobre unas ramas y me mostró su título “Las Aventuras de Isabel”, intrigada lo abrí, allí estaba reflejada mi vida, esa niña había llegado a ese lugar fantástico siguiendo a Isabel, es decir, a mi misma. Emocionada la abracé.

Muchas veces en la vida no apreciamos la verdadera aventura que es vivir, el reto constante de ver cumplidos nuestros sueños en la vida real y dejamos volar nuestra imaginación lejos de la realidad para perdernos en nuestros sueños.

Eso me demostró que cada una de nuestras vidas es una aventura que otros pueden soñar con vivirla, y que a veces nos empeñamos en en imaginarnos con como sería ciertas cosas mucho mejor y no apreciamos lo que realmente tenemos y con la gente que lo compartimos. Porque, **¿De qué sirve soñar cuando tu vida es genial?**